

UN ESTUDIO SOCIAL

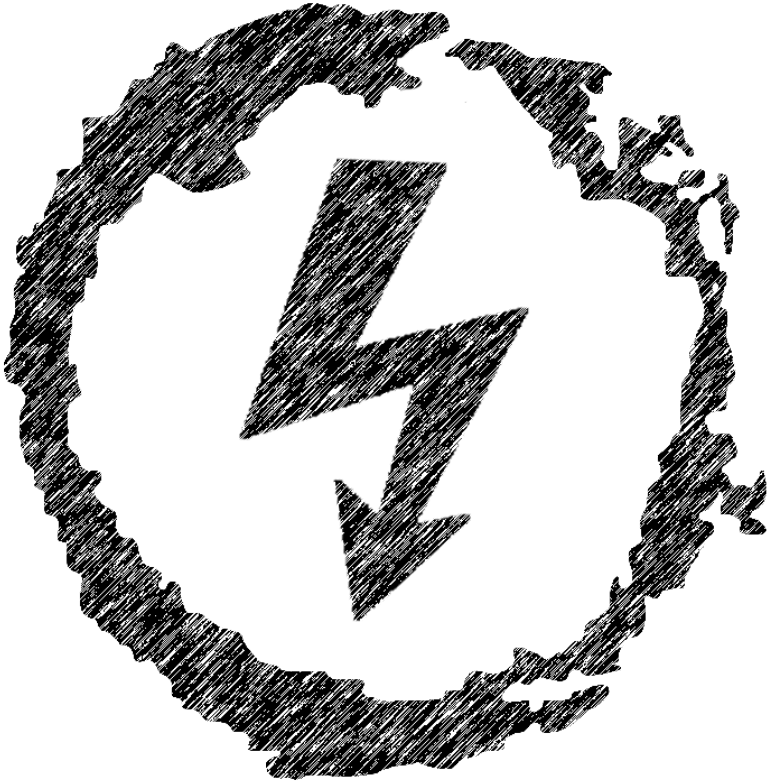
NACISMO CHILENO

POR EL

Núcleo Nacista de Temuco

IMPRENTA ALDEA, TEMUCO

— 1933 —



K U K L O X . X Y Z



Des palabras

1925 cierra en Chile el período constitucional. Octubre de 1932 lo abre, trayendo al ideario público una nueva ideología: el socialismo.

Pero, la nueva tendencia no tiene una misma significación: una rama—sin abarcar al comunismo, tiene orientación internacional y propicia la lucha de clase; ella forma el socialismo marxista. La otra, es nacionalista, no acepta la lucha de clases, tendiendo a armonizar, por el contrario, al capital productivo y al trabajo; esta constituye al Movimiento Nacional-Socialista.

Como toda nueva fé, el M.N.S. ha sido combatido lo cual, es explicable: somos estáticos, tradicionalistas, talvez acomodaticios con lo que hay. Cuestión de raza.

Pero, lo cómodo puede ser inconveniente a la Patria. Cada uno debe dar lo que pueda. La cultura es el deber más grande de una democracia.

Es por eso que hemos escrito esta obra sin pretensiones.

Pueda ella despertar la inquietud por el estudio.

“CHILENO: A LA ACCIÓN!”



DEMOCRACIA

No queremos a continuación analizar los inconvenientes próximos de la democracia. Ella, como todas las agrupaciones de hombres, que no son perfectas, tiene sus defectos, los cuales, por otra parte, han sido puestos de relieve por personas de reconocida capacidad en la política. Más bien, nos referiremos a cuestiones generales que tienen fuerza determinante sobre un sistema, el democrático, que no podemos calificar de malo, sino como influenciado por factores imposibles de subsanar dentro de la civilización de hoy.

Si buscamos la base de la democracia en su más amplio sentido, llegamos a la conclusión de que ella es la opinión pública, quien como una fuente de juventud, de nueva savia a las organizaciones democráticas. Pero, esta savia que en los primeros tiempos del sistema, siglo pasado, fecundó generosamente sus organizaciones, se encontró con el correr de los años con obstáculos para cumplir su misión, los cuales se derivaron y se derivan de la complicación siempre creciente de las cuestiones económicas que, por paradoja, la misma democracia tuvo la virtud de desarrollar con la actividad libre de los individuos.

Aualizaremos, pues en seguida, algunos de los factores que actualmetne impiden la fecundante obra de la opinión pública.

LA PRENSA

Desde luego, si reflexionamos en el papel que desempeña la prensa moderna, nos convencemos de que su acción es fundamentalmente distinta a la de sus orígenes y aún a la del siglo pasado, época muy cercana sin embargo a la presente.

En efecto de "ideológica" que era antes, ella ha pasado a ser casi meramente informativa. Este cambio se explica porque poco a poco fué sirviendo todas las corrientes debido al espíritu de tolerancia que el comercio, la industria, la agricultura, en fin, la producción introdujeron en las relaciones de los hombres. En realidad, este espíritu de tolerancia ha sido impuesto por la economía: la competencia no está regida por ideologías de ninguna clase, sino por leyes propias que obran con su peso fatal sobre todos los intereses espirituales de la humanidad, amortiguándolos.

De esta manera, si bien es cierto que hemos ganado en cuanto a evitar la división de las clases sociales por distingos de credos que se hacían irreconciliables, se ha ido perdiendo un gran instrumento de orientación de las masas, lo que ha dado origen a que la opinión venga a ser reemplazada por otros organismos que examinamos más adelante.

LOS CLUBS

Pero, la actividad espiritual es fatal en los individuos y ella se manifiesta por cualesquier conducto si desaparecen aquellos de que primitivamente se servía. Y ello viene de que el espíritu humano no puede permanecer encerrado, siendo, como fué creado para desempeñar una función natural. Así se explica el que, des-

vinculada la opinión de las asambleas y de la prensa, ella va a manifestarse en los cenáculos, en los corrillos, en las células, en general, lo que algunos autores han llamado, "los clubs secretos". También ha influido para que esto ocurriera la acción represiva de las pasadas dictaduras especialmente, y por lo que corresponde a nuestro país. Por esto, ya no acuerda la asamblea: ahora es el corrillo sobre el cual, imperan sobre todo los apetitos y el interés, los cuales, es cierto, se manifiestan en las organizaciones democráticas, aún con mayor fuerza.

DIFICULTAD DE GOBERNAR

La complicación de la vida económica y social creadas por el aumento de la población y la desigualdad cada vez más grande de los intereses humanos, ha traído lo que se podría llamar "la dificultad de gobernar". En efecto, si examinamos a conciencia la acción de los parlamentos del pasado siglo, encontramos que ella casi no tenía obstáculos. Estos eran solamente de factura ideológica, de creencias, de credos de afirmación y realización de conceptos de libertad e igualdad. Pero, poco a poco, la complicación de los sistemas de intercambio y el aumento de la producción con la invención de las máquinas, traía al conocimiento de los legisladores modernos nuevas cuestiones que a veces pueden constituir obstáculos insalvables para cumplir bien su misión. Así la acción de los parlamentos se vió entravada por el peso muerto formidable de muchas organizaciones económicas ya individualizadas por todos los pueblos del mundo.

FALTA DE JUVENTUD

Es un hecho la pobreza de leaders de nuestro tiempo.

Si comparamos hombres actuales a los antiguos, vemos que hemos sufrido un retroceso, aun cuando la cultura ha aumentado. Atribuimos esta falta de guías a la división de la opinión pública, la cual, sobre todo en nuestro país se hace más patente cada día. Ahora bien, cabe señalar el hecho de que nuestra juventud no sigue las antiguas organizaciones. Aún más, ante ellas permanece fría y desconfiada, prefiriendo la independencia del atractivo del deporte cuando no entra a organizaciones disoventes. Así, se ha hecho incommovible. Tal vez asistamos a una nueva era ya que la falta de interés público de la juventud internacional es patente. Una cosa si hay en pie: ella es fuerte, no está enferma, es sana... Tal vez no encuentra un cauce donde satisfaga sus deseos de perfección espiritual. Si lo hubiera, tendríamos un florecimiento de hombres, los cuales no pueden formarse sino en organismos que se hayan remozado con el tiempo y que estén de acuerdo con las nuevas aspiraciones de cada época.

LAS CRISIS

Pero, no sólo los anteriores inconvenientes han impedido el libre juego de las democracias modernas: su gran enemigo se encuentra en las crisis económicas, las cuales engendran numerosísimas tendencias que dividen las organizaciones en "derechas" e "izquierdas".

Pues bien, este inconveniente es insalvable, si tomamos en cuenta que los organismos políticos no crean la economía de los pueblos, sino por el contrario, es la

economía la que determina la formación de las diferentes corrientes. Este inconveniente se hace cada día más latente si se considera que las corporaciones (sindicatos) de trabajadores y capitales se colocan cada día más al margen de las diferentes colectividades.

RAZA POBRE

Si auscultamos la conciencia de nuestros ciudadanos, tenemos que llegar a reconocer que existe en las capas de nuestro pueblo una gangrena que los hace incapaz de dirigir sus deberes cívicos a conciencia.

Creemos que lo anterior está desgraciadamente entroncado en las raíces mismas de la raza: un pueblo hasta ayer alcohólico, hoy desnutrido, desnudo, roído por las enfermedades sociales y por los parásitos, se presta para ser desnaturalizado por la acción del hombre mediocre que siempre está al acecho en organizaciones de toda clase. Con un instrumento así, la acción de la democracia está obstaculizada, la gran obra que puede desarrollar solamente roza la superficie de la sociedad, del "demos".

EVOLUCIONEMOS

Los capítulos anteriores nos han servido para poner de relieve algunos males generales que aquejan a nuestra democracia. Ellos, junto con muchos otros que se derivan de la práctica de aquella, los cuales no necesitamos ni siquiera mencionar, creemos que son incurables dentro del camino que siguen hoy los hechos sociales. Es necesario, entonces, buscar otras formas, otros sistemas, con los medios legales de que disponemos, sin violencias: por medio de la misma ley.

Más adelante analizaremos las diferentes corrientes hacia donde podamos encauzar la política, sin trastornar nuestro actual régimen, es decir, haciéndolo evolucionar por transiciones naturales. Pero, previamente, tratemos de ubicar la tendencia que domina en lo que tenemos hoy.

Desde luego, todas las corrientes de opinión sienten la necesidad vital de remozar sus programas y, por lo tanto, la legislación con el criterio que pudiéramos llamar "social". Dicha tendencia se advierte claramente hasta en las fuerzas más conservadoras las cuales reconocen por medio de sus dirigentes espirituales mundiales (1) la absoluta necesidad de cambiar de rutas.

Hemos visto, por otra parte, las dificultades existentes dentro de las actuales organizaciones para resolver los problemas económicos ya que en ellas no figuran los representantes de los órganos del trabajo, y capital, en general de la producción y creemos que esas mismas dificultades se presentarían en los partidos llamados socialistas.

Por lo demás, nuestro socialismo criollo solamente tiene aspiraciones vagas. Es así como, tiende solamente a resolver cuestiones del momento (ayuda a los cesantes, vestidos para los niños pobres, etc.) sin emprender el estudio, de la economía nacional.

Esto nos hace creer que su labor tendría que ser completamente inútil y, en el caso remoto de que llegaran a conquistarse una parte de la opinión pública, solamente servirían de escalón a los comunistas, por las razones que pasamos a exponer:

(1) Última Encíclica papal.

El Marxismo: un factor sólo accidental

Si observamos los grandes movimientos sociales de la Historia que se han caracterizado por el predominio franco de las izquierdas más extremas, vemos que se comprueba nuestra afirmación anterior. Así ocurre con la Revolución Francesa, en la cual predominan al fin las tendencias avanzadas que ceden por último su poderío al Directorio, no por motivos de reacción de las conciencias, sino como una medida de conservación ante la acción de los gobiernos extranjeros que quieren aplastar a todo trance las ideas de la nueva República.

Podrían así citarse numerosos ejemplos, pero donde el asunto se enfoca con meridiana claridad es en la Revolución Rusa que en el fondo resume todos los movimientos hacia adelante realizados hasta hoy:

Destruída la disciplina del ejército ruso tanto por el cansancio mismo de la guerra como por la desmoralización causada por las continuas derrotas y la acción demagógica en el interior de las filas, el régimen zarista ya no dispone del punto de apoyo, de la fuerza disciplinada que fué capaz de obrar en tiempos de paz y sofocar las revueltas intestinas y los deseos de liberación del pueblo oprimido. Se creyó, entonces, que la República Socialista - Demócrata podría mantener la estructura de la Nación, vale decir, algo así como el mismo régimen con cambio de hombres de tendencias más avanzadas. Sube entonces a la superficie una ideología de transición representada por Kerenski; pero, las izquierdas no están satisfechas, el trabajo, la propaganda, la organización comunistas están latentes; Marx ha enseñado la stácticas a seguir perfeccionadas por Lenin en muchos años de meditación y estudio en Rusia como en

el extranjero. Y es que los bolcheviques saben que Kerenski solamente les servirá como un trampolín desde donde darán el gran salto; comprenden, sienten, saben que ese Gobierno solamente será un "accidente" que durará pocos días, durante los cuales, la burguesía ingenua se desangrará luchando con la aristocracia... Y es así como finalmente Kerenski es desbordado, incapaz de sostener la República y la Nación cae en manos de las extremas izquierdas comunistas.

Creemos por esto que en política viene a ser casi inaplicable la evolución y que, por desgracia, los pueblos tienen solamente avances, estagnamientos o retrasos violentos. Y, esto es así porque talvez las masas no son susceptibles de transformarse sino en largos periodos y porque la civilización y el progreso de las ciencias avanzan más rápidamente que la capacidad espiritual de la humanidad.

Por lo demás, esta poca duración de los regimenes intermedios tiene su explicación: ellos tratan de encajonarse en los moldes antiguos, siendo ésta otra razón de sus fracasos, puesto que a nuevas concepciones del Estado deben corresponder lógicamente nuevos y adecuados organismos para ejercitarlas.

Las extremas izquierdas (comunistas), tienen pues, la virtud de desarrollar una labor de arrastre: de nada servirá a los marxistas soñar con el Poder: ellos juntan gente que va a ser aprovechada por los demagogos sociales, tanto más cuanto que se observa que, dentro de las actuales condiciones económicas de la humanidad, cada día la burguesía se proletariza más, así como el proletariado se aburguesa menos.

CRÍTICA DEL COMUNISMO

Tanto se ha escrito sobre comunismo que no creemos oportuno referirnos a él en detalle. Deseamos más bien enfocarlo desde algunos puntos aislados, aquellos que nos interesan para nuestro estudio, presentándolo como un factor actual de la política del mundo.

No tomaremos, entonces, la doctrina básica, el conjunto de ideas que los ideólogos (Marx y Engels) eucubaron en sus gabinetes. No retrocederemos tampoco a sus fuentes más antiguas (Platón, Secta de los Escnios, etc.) las cuales aportaron soluciones morales y no principios económicos al problema que, en ese tiempo aun no se presentaba porque el capital no estaba acumulado como renta. No. Nos referiremos al comunismo de hoy a raíz de la larga experiencia de los soviets:

1.º — Desde luego, se puede advertir una fuerte reacción sobre las primeras orientaciones. El derecho de propiedad privada está en pic, representado por los kulaks, quienes constituyen una fuerza enorme opuesta, en la práctica y en la intención, a los ideales básicos del partido dictador, fuerza que no podrá ser barrida sin correr el peligro de que la dictadura se derrumbe, acabando así con las prerrogativas de que goza la minoría gobernante;

2.º — El Ejército Rojo, creado en un principio para luchar contra los gobiernos extranjeros, es el mayor del mundo. Eliminado el objeto primitivo puesto que Rusia no tiene disenciones internacionales, dicha asociación armada se mantiene porque es la razón de ser del régimen, cuya existencia no se debe al acierto con que se han aplicado los nuevos postulados de Marx, sino a la fuerza;

3. — El comunismo, en general, encerrado en el marco de un partido, se convierte en una entidad política cuya aspiración suprema es el mando del Estado. Adolece, por esto, de los mismos defectos de los partidos tradicionales, agravados en este caso por la idiosincracia asiática que siempre ha estado inclinada a la violencia.

4. — La trayectoria descrita por el comunismo lo ha desvinculado de su propio problema y de sus fines: sobre él está primando el fin político y sus orígenes están en el materialismo económico.

5. — La prueba más concluyente de lo último está en que el comunismo se apoya en los soviets, los cuales no son corporaciones sindicales, sino grupos de soldados y obreros, soldados y campesinos, marineros y funcionarios públicos, gente revuelta, de toda clase de oficios que se une como una asamblea política con el fin de esca'ar el Poder.

A medida que avanza el tiempo, el carácter político del comunismo tiende a afirmarse; ya sus fines económicos son apenas accidentales. Esto viene del hecho de que en la práctica el comunismo fué una fuerza creada con el fin de ponerla frente al espíritu zarista, un régimen momentáneo con fines que obedecían a una necesidad próxima, mediata, indispensable y forzosa. Fué la creación de la dictadura del proletariado contra la dictadura de la más feroz autocracia de todos los tiempos.

7. — Siendo los soviets agrupaciones de individuos que tienen una misma ideología y diferentes intereses en el concierto social de la República, tienen que acercarse cada día más en fines y en medios a las organi-

zaciones burguesas que ellos mismos combatieron y derribaron. Además, los defectos de éstas tendrán que verse agrandados dentro de la dictadura de un partido que no cuenta sino con un pequeño tanto por ciento de la población.

NACISMO

Hemos visto en los capítulos anteriores las características del comunismo y del marxismo. Creemos que ellos, por las apreciaciones dadas, no son corrientes aceptables para la República.

Necesitamos de otra cosa: de algo que reafirme en el país el sentimiento nacional; que traiga el orden y la disciplina ciudadanos; que convoque a unirse, por organizaciones adecuadas, a las diferentes clases sociales para que ellas solucionen sus propios problemas; que se eche sus hombres por intermedio de ellos mismos, democráticamente; que convierta, en lo posible el capital privado de especulación en capital productivo; que dé al Estado derechos coordinatorios de la producción; que haga primar en fin, el concepto de "utilidad social" sobre el de utilidad individual: esto es el Nacismo.

¿Qué es el Nacismo?

Alrededor de esta cuestión se advierte un general desconocimiento, tanto de parte de gran número de naciis como de parte de la gente indiferente, de aquella otra que carece de antecedentes y de la que milita en las filas extremistas. Naturalmente, respecto de estas últimas, su ignorancia es fingida. Desacreditan el "movimiento" con una propaganda odiosa y ciega entre el pueblo trabajador, en el seno de la carnaza democrática

que es incapaz por si misma de arrancar su propia venda y que ya está acostumbrada a ser dirigida por agitadores y toda clase de maleantes del espíritu.

Desde luego, el Nacismo es un "movimiento" y aquí encontramos la primera diferencia que el tiene con las viejas organizaciones. Es algo latente, que está vibrando, formándose, viviendo, robusteciéndose día a día, entrando en la familia ;el selecciona a los hombres, los filtra, acepta o rechaza, exigiendo calidad antes que cantidad; tiene sentimiento, ritual, insignias, bandera, saludo; tiene disciplina, gerarquía, respeto a los jefes; organiza a la juventud en la institución "Juventud Nacional-Socialista desde el punto de vista de 4 leyes educadoras: la ley de la salud personal; la ley de la caballerosidad; la ley del patriotismo y la ley del buen estudiante.

Es también un "movimiento" porque no solamente piensa con la doctrina, sino porque actúa cuando la acción es necesaria y porque a veces, ésta es más indispensable que aquélla. Es un movimiento porque quiere arrastrar a sus filas a la parte más sana de la opinión pública, sin distinción de problemas doctrinarios, los cuales ya no son tomados en cuenta ni por los que hicieron de ellos su principal motivo de existencia. Es un movimiento porque tiene en sus manos medios evolutivos de acción de toda clase, empleará generosamente, hasta alcanzar el éxito definitivo. Es un movimiento, finalmente, porque pretende no sólo cambiar hombres, sino que aspira, por todos los medios legales a introducir profundos cambios, sin emplear el cuartelazo o la asonada.

Es Nacionalista

Pero podría haber otras organizaciones que tuviesen muchas de las características apuntadas y fueran lo contrario del nazismo; sin embargo tendría él una segunda diferencia con aquéllas: él es nacionalista.

Por una parte, este carácter le viene de que pretende entroncarse en las más profundas raíces de la chilenidad honesta de hace 100 años, haciendo revivir las patriarcales virtudes del Chile viejo cuando el pueblo no tenía aun sobre sí la explotación inicua y el materialismo de hoy; por otra parte, es nacionalista económicamente porque pretende hacer la nacionalización de sus fuentes de producción, la cual poco a poco, ha caído en manos de consorcios que no residen en la Nación, que no tienen aquí sus sedes e intereses, la que después nos es devuelta convertida en objetos, maquinarias, etc., provocando así la salida continua del oro y la baja de la moneda nacional hasta términos increíbles.

Se engañan, por lo tanto muchos demagogos de las izquierdas comunistas cuando argumentan que, obtenido el triunfo por el nazismo, este caerá en los excesos del nacionalismo guerrero, el cual será su fin: profundo error! Nacionalismo no es para los nazis agitar banderitas chilenas y gritar a cada rato "¡Viva Chile!"; nacionalismo es, además de todo eso, respeto a la familia, la cual es la base de la República; es sobre todo amor al trabajo, fuerza creadora de la extirpe que deberá disponer para subsistir de: una raza criolla, una cultura criolla, una organización nacional y una economía eminentemente nacional.

Es Socialista

Pero, además este movimiento es socialista.

Hay interesados en presentar la nueva doctrina como un factor reaccionario, dentro de la política del país, siendo muchos de ellos elementos que creen, que para que haya socialismo es necesario de "reconocer la lucha de clases". Todas esas gentes que razonan así, acusan una profunda ignorancia, un desconocimiento completo de lo que es el socialismo.

En efecto, para mucha parte del grueso público y aún para los animadores espirituales que más se destacan en ciertas corrientes, socialismo es "colocarse de parte de los desvalidos". Para otros de menos cultura, es buscar recursos para cesantes, alimentación de los niños pobres, parcelación de tierras, dictación de leyes sobre el trabajo... Pocos son los que se refieren a economía dirigida por el Estado, a plan económico nacional. En realidad, en este punto empieza el verdadero socialismo: cuando el estado puede intervenir en la distribución y orden de la producción, haciendo que los medios de ésta desempeñen una función social y no sirvan solamente para aumentar la renta y el interés del capital con fines de especulación.

En este punto, mal que les pese a muchos de los impugnadores del nazismo, el movimiento alcanza un punto avanzado que ni ellos mismos son capaces de soñar.

En realidad, propicia el M. N. S. el socialismo corporativo, o sea, busca la base en las corporaciones de trabajo y capital de todos los órdenes de actividades de la vida nacional. Con fines de interés público, el Estado así generado controla la producción, lo cual, no viene a

ser un obstáculo para el desarrollo de la iniciativa privada. Al contrario, esta iniciativa se ve estimulada por cuanto la Corporación establece profunda diferencia entre la propiedad y capital muertos y la activa que al fin de cuentas se ve robustecer. Por el contrario, el capital ocioso, no tiene representación en las corporaciones: esa renta está llamada a morir o a transformarse en trabajo. Además, en el concierto económico de la sociedad corporativa, es inútil que puedan manifestarse o actuar los intereses ilícitos: ellos pueden afectar diferentes disfraces dentro del liberalismo económico donde hay libertad para toda clase de desarrollos, no así en el régimen corporativo que no podría aceptarlos sin que el mismo decretara su suicidio.

Por otra parte, veamos ahora que papel desempeñan los "carteles", "Trusts", "consorcios" y "circuitos" del alto capital especulador dentro del régimen corporativo a la luz de las experiencias ya plasmadas donde hay actualmente feísmo o nacismo como se le llama en Alemania.

En general, se observa que el capital financiero trata de desplazar en todo el mundo al capital productivo. Por el primero, entendemos aquel que se dedica a los negocios que dicen relación con títulos, acciones, que se benefician con la inflación de los valores o su baja; por el segundo, entendemos el que se emplea en el cambio de la materia prima, o en el cambio de las cosas (comercio). Desde luego, el primero no puede tener prosperidad dentro del nacismo puesto que tiende a la acumulación por medios de rapiña. No queremos desconocer que este obstáculo es difícil de salvar si se toman en cuenta tantos intereses creados que se mueven alrededor del complicado rodaje de la economía; pero ello

no es imposible si se piensa que el M. N. S. tiene una base nacionalista fervorosa que es capaz de traer una verdadera higiene en estos asuntos.

Referente a esta cuestión, creemos oportuno citar lo expresado en el opúsculo 'El Sindicalismo Fascista', editado por "Il Mattino d'Italia" Buenos Aires, 1932:

"El capital de especulación..... es una monarquía absoluta, omnipotente e invisible, que desafía simultáneamente al Estado, al Fisco, a los consumidores y a los trabajadores. Concentra en pocas manos, por medio de los trusts, las acciones de las empresas más diversas, las coordina y las fiscaliza y mediante el crédito convierte a los industriales, a los verdaderos auténticos productores, en empleados subalternos, atentos a una señal de mando. La producción se burocratiza: a la iniciativa, al genio de la creación, sucede la monotonía de las prácticas de administración corriente. Ya no se sabe donde residen los verdaderos centros de mando; se ignoran los verdaderos amos. Estos son banqueros, reyes de la bolsa, exponentes de esa plutocracia que es, por definición, internacional. Se asiste a una paradoja que hubiera parecido inaudita a los pioneros del capitalismo moderno, al enriquecimiento que no comporta producción de nueva riqueza, que, a menudo comporta destrucción de riqueza, como cuando para instituir un monopolio se cierran fábricas o minas, se restringe la producción o se la suprime..... El círculo del capitalismo tiende a restringirse, a cerrarse cada vez más, a convertirse en monopolio de unos cuantos dirigentes, de quienes se pueden reconocer todas las actitudes para la aventura, pero en que no se encuentra ninguna de las cualidades necesarias para la producción. Surgido contra la anarquía de la competencia absoluta, el capitalismo

asociado ha caído en el exceso contrario, infinitamente más peligroso, como que anula todo estímulo de creación y tiende a evolucionar hacia una casta cerrada. Nadie, si no es favorecido por la fortuna, de nacimiento o por casualidad, puede penetrar en el Olimpo de los grandes negocios, que son el monopolio DE UNOS CUANTOS DIRIGENTES INTERNACIONALES Y MALVADOS. La organización corporativa destruye tal monopolio y tiende a colocar en el círculo de la producción elementos capaces que de otro modo, quedarían excluidos.

Cuando el capitalismo se encierra en sí mismo, cuando renuncia a los títulos y prerrogativas que fueron su vida y su gloria, no tiene ningún motivo de protestar y de quejarse si el Estado se afirma en el interés de todos como un infrangible monopolio. Monopolio contra monopolio. Como Jano, el Estado corporativo es bifronte."

Hasta aquí las líneas citadas. Ellas reflejan con claridad meridiana un problema al cual se encuentra abocado todo el mundo, en todos los países. Ya en Italia se ha removido los obstáculos; Alemania trata de descongestionarse. ¿Nosotros? Falta aún mucho: antes que nada es necesario que haya una verdadera conciencia en las corporaciones, muchas de las cuales, no atienden hoy sino a la lucha de clases; precisamente, el régimen corporativo, que propicia el nazismo, no permite esa lucha.

El socialismo de las corporaciones

No pretendemos aquí explicar detalladamente, pues ese no es nuestro fin, lo que es el funcionalismo; ello se prestaría para materia de una extensa obra como muchas que existen. No sabemos tampoco las proyeccio-

nes que puede tener este sistema dentro del nazismo. Sólo queremos presentar algunos rasgos de él, refiriéndonos especialmente a su base, la cual consiste en las "corporaciones".

Por corporaciones, entendemos la unión de los factores sociales y económicos que toman parte en la producción de una industria; en buenas cuentas, "corporación" es la unión de Capital, Trabajo y Técnica.

Como se ve, nazismo, soviétismo y democracia-liberal están aquí opuestos: mientras el soviétismo junta a los individuos proletarios, en contra de las otras clases sociales y mientras el sistema democrática las junta en partidos, sin distinción de intereses, el nazismo une dichas clases con el objeto de coordinar la producción y los intereses puestos en juego en la economía nacional. Nótese de paso que éste no es un socialismo de Estado: aquí el estado sólo "coordina", no produce hasta el punto de perjudicar la iniciativa particular.

La conformación de las corporaciones obedece a una clasificación científica de las actividades humanas. Los individuos, así tienen que agruparse, gremializarse por profesiones. Naturalmente que esas clasificaciones varían según sea el sistema a seguir. En Italia, donde hoy está en práctica el régimen corporativo, es muy simple. Tal vez la mejor clasificación es la de Greef con 4 funciones económicas y 4 espirituales a saber:

1.º — Funciones que dicen relación con la extracción de las materias primas: agricultura, minas, caza, pesca.

2.º — Funciones de transformación de la materia prima: Industrias.

3.º — Funciones de transportes de la producción, o sea las que se refieren a la colocación de los productos

en manos de los consumidores: caminos, vías férreas, puentes, navegación.

4.o — Funciones de construcción: obras.

5.o — Funciones biológicas: sanidad social, médicos, farmacéuticos, dentistas, etc.

6.o — Funciones culturales: educación, artes, profesores, periodistas, artistas.

7.o — Funciones judiciales, organismos protectores de la sociedad: abogados, jueces, etc.

8.o — Funciones administrativas: control superior.

Crítica del M. N. S.

Entre aquellas objeciones que se hacen al Movimiento Nacional Socialista que aparentemente tienen más consistencia, están las siguientes:

1.o — Que es una Dictadura.

Habría que considerar en todo caso, el alcance de la palabra. Dictaduras son los gobiernos de hecho, no de derecho, sostenidos por caprichos personales, no por principios constitucionales.

Mientras tanto, el nazismo no es dictatorial ni en sus medios ni en sus fines. Pretende conquistarse la opinión pública por los medios legales y llegar de esta manera al Congreso con una cuota de representantes que le permita hacer las leyes necesarias para la realización práctica de su Estado. Como se ve, sólo se diferencia de otros partidos en el fin. En Alemania, si es que podemos sacarla como ejemplo Hitler sube al puesto de Canciller (Primer Ministro) después de derrotar ampliamente a todos los partidos en elecciones libres. El ascenso de Hitler es de esta manera una consecuencia: sus amplios poderes están justificados con el apoyo de una masa, una mayoría determinada. Pero, para el caso

nuestro, el asunto no es igual. No tenemos aquí en Chile las necesidades que tuvo el Movimiento Alemán, así como tampoco las del fascismo italiano, por lo cual, el M. N. S. no necesita salirse de los procedimientos constitucionales, lo cual, más bien le repugnaria.

2.º — Que no es democrático.

Sentar esta premisa es peligroso, pues ella significa desconocimiento de lo que es democracia o de lo que es naciismo. En efecto se ha dado en afirmar que sólo el régimen democrático-liberal es democrático. Creemos por el contrario, que cualquiera norma de gobierno con constitución es democrático. Y aquí nos viene el recuerdo de sistemas ya fenecidos durante la Edad Media a base de corporaciones de trabajadores (capital y trabajo) que dieron gran esplendor a ciudades de ese tiempo, así como libertad. Si bien es cierto que los descubrimientos, la ciencia, las máquinas y la práctica de nuevos procedimientos mercantiles barrieron con esas antiguas organizaciones estableciendo así la libertad de trabajo, no lo es menos que su funcionamiento con propios derechos era un elevado principio de democracia, puesto que estaban destinadas a regular la producción de naciones enteras.

Pero, volviendo a nuestro punto, el régimen corporativo que propicia el M. N. S. de Chile, es tanto o más democrático que el liberal, ya que, según ese sistema interviene directamente el pueblo, el cual tiene que "corporizarse" obligatoriamente, colocándose en el lugar que científicamente le corresponde, según sean las actividades en que está dividida la Nación.

Naciismo y Capital

Por su carácter de socialista el naciismo podría crear-

se como opuesto al capitalismo. En realidad, no lo es, como lo hemos visto más atrás en las líneas que citamos a propósito del sindicalismo fascista, sino que al contrario, lo estimula. Este estímulo tiene dentro del nacionismo un alto significado, puesto que la finalidad del capital debe ser el aumento de la producción, de la riqueza en la sociedad y en el individuo y no una acumulación que solamente está destinada a producir renta muerta que se va de la Nación.

Nacismo y Trabajo

A diferencia del sistema comunista cuya economía está considerada sólo desde el punto de vista del proletariado, en el Nacismo ella tiene un significado ampliamente social por cuanto, las organizaciones de trabajadores pueden hacer presente directamente sus necesidades dentro del respto que significan los diferentes intereses puestos en juego y la conveniencia social y del Estado, el cual interviene en la producción como un sabio regulador e impulsador del trabajo.

Dialéctica

Al pretender seleccionar sus hombres, parte el Nacismo desde el principio de la desigualdad, principio que se nos presenta en toda clases de seres vivos.

En efecto, si miramos la naturaleza, encontramos que su tendencia es diferenciar sus seres a medida que avanzan las edades, de tal manera que las especies lleguen a una completa transformación (evolución). Esta transformación no es caprichosa; ella es determinada por el clima, las cualidades del suelo, la alimentación, el medio hostil o favorable en que los seres actúan, en una palabra: el ambiente.

De esta desigualdad depende el mayor o menor número de capacidades para la lucha por la vida, en la cual, triunfan los más adaptados y más fuertes.

Si pasamos ahora al hombre considerado desde el punto de vista de "ser que piensa", encontramos esta desigualdad perfectamente establecida desde que nace, o más bien dicho, antes de nacer. La teoría de Rousseau "que el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe" considera el ser humano como un libro sobre cuyas blancas páginas la sociedad imprimirá su influencia e igualiza a toda la especie humana. Ese fué el error fundamental de Rousseau. El hombre, por el contrario, nace con todas las características de sus anteriores generaciones: taras morales, degeneraciones psicológicas, hábitos formados, en una palabra: herencia.

Pues bien, esta desigualdad establece gradas en los seres humanos y las establecerá mientras no haya conseguido la humanidad igualizar sus componentes por medio de la cultura. Hay, por lo tanto, seres más capaces, mejor dotados que otros, más preparados, de mayor espíritu de sacrificio social: ellos son los que deben dirigir la masa, la cual debe señalarlos de entre sus organizaciones políticas (democracia) o gremiales (nacismo) o político gremiales si se trata de un sistema de transición como ya los hubo en la edad media.

Hacemos notar aquí la oposición de este principio democrático con el comunismo, el cual tiende a igualizar los hombres hacia abajo como lo veremos en el capítulo siguiente.

Jerarquía y selección

El comunismo, al contrario de los regimenes democráticos, quiere proletarizar todo lo que él llama 'bur-

gués" y mira así las actividades humanas desde el punto de vista proletario. La educación, por ejemplo tiende a educar al niño en cuanto debe ser proletario, en cuanto debe formar parte de una generación futura de proletarios y de soldados y obreros que necesitarán mantener el régimen. Igualza, pues "hacia abajo". Igual cosa pretende hacer con el capital (3); esto le ha traído falta de técnicos los cuales, hoy por hoy, recluta en el extranjero, pagándoles altos sueldos.

(3) En buenas cuentas, el comunismo quiere anular el capital privado. Para él, es el Estado sólo el único capitalista.

Dentro del nazismo en cambio, la selección es la base; pero, entiéndase bien: no es aristocracia, es selección de capacidades que se renuevan. Por esto, no hay energía que no esté en su puesto, que no sea aprovechada a condición de que ocupe el lugar que le corresponde, no hay aspiración que se pierda, así como tampoco, actividad muerta que pueda permanecer en voluntaria inacción.

Comunismo y Campesinos

Existe una fuerte propaganda de parte del partido comunista entre el campesino nacional, esa clase de productores modestos de la agricultura para quienes las faenas se hacen enormemente injustas y difíciles si se considera que trabajan en medio de grandes necesidades de dinero y de clima.

Uno de los principales argumentos de esta propaganda consiste en expresar por medio de volantes a dichos trabajadores, que el comunismo abolirá la gran propiedad en beneficio de los cultivadores de la tierra, es de-

cir que la revolución proletaria repartirá las tierras de los grandes ricos entre los que las cultivan y no son dueños de ellas.

Una propaganda de esta clase, es fácil: el campesino es de por sí creyente, vista su falta de cultura y de conocimiento, aunque la verdad esté muy distante de los hechos.

En efecto, todos los esfuerzos del comunismo en Rusia han tendido en la práctica a abolir la propiedad privada, a colectivizar los medios de la producción, habiendo encontrado su principal obstáculo en los "Kulaks", los pequeños campesinos a quienes se ha tratado por todos los medios de despojar de sus posesiones.

Dentro del Nacismo, la propiedad privada es la base de la economía, ya que se persigue la división de la tierra con el objeto de hacer más efectiva la producción, buscándose además el aprovechamiento de las enormes extensiones de terreno que aun no están en trabajo. Dicha actividad ya se ha puesto en práctica en Italia donde el Estado ha impulsado la producción agrícola con grandes obras de regadío, maquinaria, desmonte de grandes regiones, socialización de fundos del Estado, etc.

La cuestión judía

Parece ser que la cuestión judía, a través de la actuación de los nasis en Alemania, tiene solamente causas económicas. Primero, se fijó a dicha raza un tanto por ciento de actividades o de derechos a ejercer dentro del territorio alemán, tanto por ciento que, a juicio de los legisladores actuales, está en relación con el número de judíos alemanes, 600,000 para una población de más de 60 millones de almas. Los últimos decretos dictados sobre este asunto vienen por lo demás a confir-

mar lo anterior, ya que se ha concedido últimamente, iguales derechos que a los nacionales, a los semitas que permanecen dentro del territorio aboliendo así los privilegios que tenían las otras razas.

Por lo que respecta a nuestro país, dicho "problema" no existe y creemos firmemente que el nazismo puede desarrollarse sin remover cuestiones de esta clase, de una u otra parte.

Educación Nacista

No conocemos aún los alcances que en este sentido podrá tener la ideología nazi. Sin embargo, nacionalista como es el nazismo, su sistema educacional deberá estar dirigido a exaltar en los niños el sentimiento de amor a la patria, a sus tradiciones, a su tierra, a su producción, en una palabra, el amor por todos los valores criollos, espirituales y materiales, que forman la vida pretérita de la Nación y de sus posibilidades para el porvenir. Pero, este nacionalismo no puede ser un sentimiento estrecho: el debe entroncarse, hacia abajo con la familia y, hacia arriba, con los sentimientos de fraternidad que unen a todas las naciones del mundo.

Deberá también la educación nazi estimular en el niño los sentimientos de justicia social hacia sus semejantes, entendiendo por tales la comprensión del niño de los derechos de una vida adecuada que debe gozar cada hombre de acuerdo con sus capacidades, intereses y cultura, existiendo un mínimo de satisfacciones materiales y espirituales para todo trabajador que labore dentro del territorio.

Finalmente, como una de las bases del nazismo consiste en la selección de los hombres, la educación nacistica deberá forzosamente estimular las capacidades na-

turales de cada individuo dentro de escuelas de tipos diferentes.

Como un complemento a las tareas educacionales, el niño nazi posee ya la J. N. S., asociación de la Juventud Nacional Socialista, institución en la cual, los jóvenes nazis están abocados al cumplimiento de las siguientes leyes, espirituales, sociales, biológicas y morales: la ley del buen estudiante; la ley de la buena salud; la ley del caballero y la ley del patriotismo.

Implantación

Ya el jefe del M. N. S. (Movimiento Nacional-Socialista) ha dicho en innumerables ocasiones, a propósito de ataques al nazismo, que este no pretende tomarse el poder por medios violentos. En realidad, el nazismo chileno espera por doctrinas y métodos de acción, conquistarse la opinión pública nacional, obtener la mayoría del Congreso y hacer de esta manera las reformas necesarias, dentro de los derechos que en este sentido, otorga la constitución. No es, por lo tanto, revolucionario, ni será autor de cuartelazos como los que ya ha sufrido el país de otras procedencias.

Aún más, afirmamos que en caso de conmoción interna violenta contra la actual Constitución y actual régimen, la acción del Nazismo estará de parte del poder constituido, aun cuando quiera modificarlo por los medios evolutivos a que nos referimos más atrás; la Constitución y la ley.

Como trabaja el Comunismo

Hay una cosa contra la cual no puede reaccionar la gente de orden: es la manera de combatir la ideología comunista.

En realidad, se ha dado en creer que esa ideología puede ser reprimida con medidas drásticas lo que ha sido un profundo error por desgracia. En efecto, la represión ha traído sólo la perfecta organización secreta de los adeptos comunistas, el sistema celular, al cual ya sólo le falta un ritual determinado, si es que ya no lo tiene, para constituir una verdadera secta.

Dicho sistema celular, es una maravilla... Ahí los dirigentes conocen a todos los subordinados, los que a su vez, solamente conocen a los 6 o 7 individuos que componen la célula o grupo. Las células, gracias al limitadísimo número de sus componentes, se pueden reunir en cualquier parte, hasta en la calle, estudian, reúnen en cualquier parte, hasta en la calle, estudian en esas reuniones sus "tácticas" y doctrinas como ellos las llaman, reciben por medio de los jefes de cada grupo las órdenes que les vienen de los altos comandos. Si una célula es descubierta, no importa: los dirigentes y subordinados que componen las otras células no les son conocidos.

A medida que aumentan los adeptos se crean nuevas células. Total, una organización imposible de destruir, una lucha contra un enemigo que está en todas partes, en la administración y en todas las actividades privadas: comercio, empleados, bancos.

Por otra parte, habilidosamente el comunismo no ejercita la violencia sino en contadísimos casos por intermedio de personas instigadas que no pertenecen a la organización. Se limita a seguir su propaganda en todas las clases sociales formando "frentes únicos", movillando sus elementos culturales dentro de ciertos gremios ya identificados, juntando la juventud desorientada que es triste decir, no encuentra a veces cauces

donde llevar sus aspiraciones..

Tiene ,además, el comunismo, otra táctica que demuestra el conocimiento perfecto de lo que debe ser su acción: nunca se mezcla en "movimientos" de ninguna clase como los habidos en los últimos años. Esto se debe a que los estudios pre-revolucionarios de Lenin y demás guías le saconsejaron no perder un solo hombre, dejando así, según su propio concepto "que las clases burguesas se destruyan dentro de las organizaciones doctrinarias opuestas en que ellas actúan en la política y en la sociedad". De esta premisa fluye este otro corolario que también es de su propia cosecha, pero no menos cierto que lo anterior: "El día que las clases burguesas (no el gran capital) se unan, será imposible la Revolución Social"

Pues bien, afirmamos aquí, sin temor de que nadie nos contradiga con razones medianamente serias, que la unión de esas clases no puede llevarse a efecto sino dentro del nazismo y que la ideología comunista en ese caso no resistiría el menor choque al oponérsele el nazismo en los centros proletarios ya que este último dispondría de gente conocedora de la ideología de Marx, la cual no tiene aplicación dentro del actual estado de la sociedad.

El Nazismo y la Masonería

Pensamos que la Masonería Chilena no puede oponerse al desarrollo del Nacional-Socialismo.

Este movimiento, ya se sabe, es criollo, por más que haya tenido su origen en Italia y Alemania. El obedece a causas generales económicas y sociales mundiales; pero, sólo tiene aplicación práctica dentro de cada país.

Por lo tanto, los conflictos ocurridos entre los poderes masónicos italianos y el fascismo no pueden alcanzar a la masonería chilena ni hacerla solidaria de incidentes ocurridos fuera de las fronteras de la República, por causas ajenas al país.

Cabe aquí señalar, por lo demás, que la Masonería italiana de la época en que allá nació el fascismo, se había abanderizado a determinadas corrientes, partidos y hombres que actuaron en contra del Duce. Esto podía no haber tenido importancia dentro de la vida regular o legal del Estado; pero, la tuvo sobremanera desde el momento que el fascismo fué dirigido a remover obstáculos que representaban inmoralidad y demagogia dentro de la Nación Italiana, políticos venales y débiles y demagogos comunistas que se habían tomado todas las fábricas sin saber que hacer con ellas, habiendo así interrumpido la producción.

En Alemania, según revistas recientes que han llegado de varias naciones de Europa y de diferentes procedencias, el naciismo ha traído otro resultado referente a este mismo asunto: Solamente han seguido funcionando los poderes masónicos nacionales (Gran Logia de Prusia), los cuales han apoyado a Hitler; en cambio, los ritos internacionales se han cerrado voluntariamente.

Por nuestra parte, creemos ver en el fondo de esto último una causa más honda, la que en este caso se referiría a cuestiones de razas, asunto que solamente mencionamos para no romper la tolerancia y el respeto que nos hemos impuesto desde el principio de este modesto estudio.

Sea como sea, en nuestro país no tenemos los mismos problemas de detalle que en otros de la vieja Eu-

ropa y dentro de la tolerancia que reconocemos a los poderes masónicos de Chile para toda nueva ideología de orden, creemos, y este es nuestro deseo, que esa tradición no se interrumpa para bien de la familia chilena.

CONCLUSIÓN

En su comienzo y aun hoy, por muchos que no tienen otra culpa que no poseer antecedentes, se echó a correr la especie de que nazismo era una tendencia raccionaria. Para todos ellos y los numerosísimos otros que creen que ser avanzado consiste en atacar pobres frailes y sacerdotes y como conclusión a este sencillo trabajo, reproducimos algunas premisas que esta tendencia merece a la Revista "Plans", órgano de la Juventud extremista de Francia:

*No vale mentirnos a nosotros mismos. Es ese un método infantil indigno de la Revolución. La ilusión no evita la verdad. Y la hora de las verdades brutales ha sonado para Francia.

El Fascismo no es una aventura personal apoyada sobre la fuerza, fuera de la soberanía popular y contra ella, sino lo que es más grave, es un movimiento popular que se apoya sobre masas.

Frente al Fascismo, hasta ahora los franceses procedían con injurias e inventivas. ¡Qué puerilidad e inutilidad!

La clientela del fascismo es una clientela destinada al socialismo y que este no supo conquistar. El Fascismo no es un incidente político; es un fenómeno sociológico y, lo que es más importante, es un fenómeno POPULAR.

El Fascismo no es una doctrina reaccionaria en el sentido usual de la palabra. Es una reformatión del socialismo.

Económicamente, el Fascismo se eleva contra la anarquía liberal y busca un régimen más racional y no individualista. Habla de control, de plan, de economía dirigida.

El fascismo y el marxismo son dos aspectos de una misma tendencia contra el individualismo y contra el liberalismo económico. Lo que los diferencia es que el marxismo hunde al Capital y el fascismo lo salva **AUN CONTRA EL MISMO CAPITAL.**

Por eso, es absurdo, estúpido y superficial confundir el fascismo con la reacción. **LA REACCION ES EL MUNDO VIEJO, EL MUNDO LIBERAL.**

Un burgués radical, demócrata y parlamentario... está igualmente tan alejado de un fascista como de un colectivista.

Fascismo y Marxismo son **HERMANOS ENEMIGOS** que, a un cierto punto, se separan cada uno de un lado de la barricada. Y su lucha es implacable, mortal, inexorable, como lo son todas las luchas fratricidas.

"EL FASCISMO NO ES REACCIONARIO SINO POPULAR".

Así enfoca la juventud avanzada francesa el Movimiento Nacional-Socialista.

F I N